Campesinos de los Andes: Estudio pionero en la Sociología colombiana

Jaime Eduardo Jaramillo J.
Departamento de Sociología
Universidad Nacional de Colombia

1. El contexto intelectual

La ruptura y la innovación

Campesinos de los Andes (Estudio sociológico de Saucío), aparecido en 1955, constituyó ciertamente un suceso muy significativo en el panorama, aún precario, de las ciencias sociales colombianas. "Hasta ahora —escribía su autor Orlando Fals Borda— la sociología colombiana no ha salido en escala apreciable fuera de las aulas universitarias, ni se ha dirigido hacia la observación y la medicina directa de los fenómenos sociales sobre el terreno. El público, en general, y el gobierno, sólo hasta muy recientemente han adquirido conciencia de la necesidad de esfectuar análisis objetivos de los hechos y problemas sociales colombianos".

En verdad, a pesar de esfuerzos intelectuales y científicos notables en Colombia, tales como la Expedición botánica en el siglo XVIII, la Comisión Corogrófica, la fundación de la Universidad Nacional en el siglo XIX y la creación de la Escuela Normal Superior bajo la República Liberal —que fue también un crisol para el estudio de las ciencias del hombre—[1] lo cierto es que seguía vigente

---

[1] Martha Cecilia Herrera y Carlos Low, *Los intelectuales y el despertar cultural del siglo: el caso de la Escuela Normal Superior, una historia reciente y olvidada*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1994. Sobre la importancia de la Escuela Normal Superior en la gestación de las Ciencias Sociales en Colombia, se afirma en el mencionado libro:

"En Colombia, un grupo de profesores e intelectuales vinculado a la Escuela Normal Superior tuvo que ver con el desarrollo científico y cultural del país, con el

una tradición ensayística en los estudios sociales, donde predominaba, con algunas excepciones, es cierto, una visión impresionista y subjetiva, que decía más de las preferencias o prejuicios ideológicos y personales del autor, que de las determinaciones mismas de la realidad estudiada.

Campesinos de los Andes (Peasant society in the colombian Andes. A sociological study of Saucio), trabajo destinado a ser la tesis para el grado de Master of Arts del autor, en la Universidad de Minnesota, publicado originalmente como libro por *University of Florida Press*, aparece entonces, pese a que su difusión inicial en Colombia fuese limitada, como una nueva etapa por su temática, sus marcos de referencia y sus técnicas de investigación, en el todavía muy pobre panorama investigativo nacional. La socióloga e historiadora de la ciencia, Diana Obregón, resalta con justa razón, la importancia que, en especial, para la Sociología Colombiana, comporta la aparición del libro mencionado desde el punto de vista de la afirmación de una metodología científica.

En "*Campesinos de los Andes* —señala— aparecen unos límites establecidos"

"El discurso científico resulta de la puesta en práctica de una serie de normas prácticas de verificación. El punto de partida es la crítica de las primeras impresiones. La ciencia se constituye como una crítica de lo anteriormente dicho y no por la vía de acumulación de conocimientos. En *Campesinos de los Andes* ello se hace explícito. Se trata de "constatar si lo que se decía del hombre rural colombiano era cierto", de verificar la validez de nociones como la de "fondo taciturno de la raza", o la de la "debilidad del indio y su atávica tristeza". Fals se desprende de ese determinismo para pensar lo social en términos sociales. La aparente "estupidez del campesino" no es sino la propia ignorancia de las "clases altas" y las actitudes del hombre rural son tanto el producto de su interacción y experiencia con dichas clases, como la resultante de "factores culturales", son valores preservados por la familia y no "herencias atávicas" que inevitablemente

---

avance de las ciencias y especialmente de las ciencias sociales y humanas (Antropología, Lingüística, Economía, Geografía, Psicología, Historia). La Escuela Normal Superior tuvo que ver directamente con la creación y el desarrollo de instituciones como el Instituto Etnológico Nacional, el Ateneo de Altos Estudios, el Instituto Caro y Cuervo, el Instituto Indigenista Colombiano, el Instituto de Psicología Experimental, lugares donde se gestaron nuevas explicaciones en torno a la sociedad colombiana y a los grupos humanos que la integraban. De esta manera, la Normal Superior contribuyó de forma decidida a la modernización académica del país, consolidando en su seno las bases de nuevas profesiones y de nuevos saberes que hallaron vida institucional a lo largo de las primeras décadas del presente siglo" (op. cit. Contracarátula).

se transmitirían en la sangre. El estudio de Saucío es el resultado de la puesta en acción de un método: "la observación y la medición directa de los fenómenos sociales sobre el terreno". El objeto de investigación se construye, no está dado de antemano: "Reunir de manera objetiva toda la información (...) posible acerca de este vecindario (...) analizar los resultados y formar con ellos un estudio".

En este trabajo —culmina su aseveración, la mencionada investigadora— hay búsqueda explícita de formas de positividad. Hay una nueva manera de mirar, de observar, de describir, de utilizar archivos y documentos".[2]

Es muy probable que el propio autor del libro aquí comentado no se entusiasmara particularmente, hoy en día, por esta defensa de la cientificidad de su obra, ni es, por demás, necesario tomar *avant la lettre* esta concepción de "ruptura epistemológica", que de una forma un tanto unilateral hace énfasis en la discontinuidad del desarrollo de la ciencia, sin reconocer, suficientemente, los factores de continuidad insertos en la problemática decisiva de la tradición científica. Ella, en el caso colombiano, se expresa para entonces en la presencia de algunos estudiosos y de libros e instituciones (en este último caso de modo muy especial la ya referida "Escuela Normal Superior") que contribuían a difundir, con muchas dificultades, es cierto, un *ethos* y una metodología científicos, que suponían el comienzo de la asimilación de una actitud y una óptica diferentes, así como de teorías y métodos de investigación más rigurosos. Piénsese, por ejemplo, en textos tan importantes para las nacientes ciencias sociales colombianas como la *Geografía de Caldas* de Antonio Garca, *Economía y Cultura en la historia de Colombia* de Luis Eduardo Nieto Arteta y *Los Chibchas: de la Colonia a la República* de Guillermo Hernández Rodríguez, escritos todos antes de finalizar el medio siglo, etapa ésta en que se lleva a cabo la investigación de campo que da a luz a *Campesinos de los Andes.*

Con todo, en especial para la naciente Sociología colombiana, este libro tiene una particular significación. En verdad, por la índole de sus conceptos principales, la delimitación precisa de su objeto de estudio, sus concepciones metodológicas y sus técnicas de investigación, bien puede decirse que este clásico de la Sociología rural latinoamericana, es también el primer texto sociológico, en el sentido más riguroso del término, aparecido en Colombia.[3]

---

[2] Diana Obregón, "Sociología, de la palabra al concepto (una hipótesis sobre la constitución de la Sociología como ciencia en Colombia" en: *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. 5, No, 1. Bogotá, Colombia, noviembre de 1987. p. 75.

[3] Por demás, existen una serie de "ensayos preliminares" del autor, según la afirmación de Jorge Hernández, que anteceden a la publicación de *Campesinos de los Andes*. Ellos serían: - "Notas sobre la evolución del vestido campesino en la Colombia central" en: *Revista de Folklor*, 2a. Epoca, No. 2. junio de 1953. pp. 139-147.

- "El problema de la tierra" en: *Suplemento literario*, EL TIEMPO, Bogotá, septiembre 6, 13 y 20 de 1953.

Dirigido el estudio pionero de Fals en una primera instancia a la comunidad científica norteamericana (teniendo en cuenta su inmediata destinación académica), ésta lo recibe con genuino entusiasmo, pues era parte notable de contribuciones sustantivas que comenzaban a hacer los científicos sociales latinoamericanos al conocimiento de la realidad de su propio subcontinente. "El estudio sociológico de una comunidad más intensivo que se haya hecho nunca en la América Latina" (Handbook of Latin American Studies) glosaba T. Lyn Smith, maestro de Orlando Fals y, entonces, quizás el más importante sociólogo rural norteamericano. Por su parte, Eric Wolff, desde esa época uno de los más connotados estudiosos de los fenómenos campesinos contemporáneos en el mundo, planteaba que *Campesinos de los Andes* era "uno de esos raros estudios de los grupos no indígenas de los altiplanos latinoamericanos, es también el primero que efecta un colombiano". En este contexto, James J. Parsons, quien acababa de escribir su clásico estudio sobre la colonización antioqueña, decía: "Uno de los mejores libros que se hayan escrito sobre Colombia. Aunque el autor ha recibido título como sociólogo, su conciencia de la importancia del tiempo y el espacio en los asuntos humanos lo hace así mismo un historiador y un geógrafo. Observó la vida y la tierra a su alrededor con simpatía" *Hispanic American Historial Review*).[4]

Esta cálida recepción es explicable. Fals Borda era uno de los primeros colombianos que tenía oportunidad de recibir una formación académica, en el área de las ciencias sociales, en el extranjero. Si bien, el nóvel sociólogo colombiano conoce algunos de los nombres más representativos de la aún precaria tradición científica nacional (y de ello dan cuenta las abundantes citas a este respecto, existentes en el libro que aquí nos concita), es claro también que es beneficiario, en gran medida, de una tradición académica extranjera.

Por demás, a menos que se sostengan hoy día posiciones chauvinistas, más anacrónicas y mortíferas en el campo de la ciencia que en otros campos de la actividad humana, debe señalarse cómo el desarrollo de aquellas (ya sea en el campo de las ciencias naturales o de las ciencias sociales), implica siempre de modo necesario el diálogo, la polémica y la mutua asimilación entre comunidades académicas en muy diversas partes del mundo. Con todo, no sobra señalar que

---

- *"Fray Pedro de Aguado": El cronista olvidado de Colombia y Venezuela.* Cali. Editorial Franciscana de Colombia, 1956.

- "Estratos sociales entre los campesinos colombianos" en: *Economia colombiana*, año II, Vol. V, No. 14. junio de 1955. pp. 593-604.

Tomado de: Jorge Hernández Lara, *Dos décadas de Sociología en Colombia*, Serie Monografías Sociológicas, No. 8, Departamento de Sociologa, Universidad Nacional, Bogotá, 1983.

[4] Orlando Fals Borda, *Campesinos de los Andes (estudio sociológico de Saucío)*, Editorial Iqueima, Bogotá, 1961, solapa anterior.

la posición del joven Fals frente a la tradición académica en la cual se forma, no es nunca meramente epigonal, tal como se analizará a lo largo de este escrito.

El Maestro: T. Lynn Smith

Interesados como estámos en reconstruir elementos significativos del contexto histórico e intelectual que enmarca la aparición de este estudio pionero de la investigacin sociológica en Colombia, no podríamos dejar de aludir a la sugestiva personalidad científica de T. Lynn Smith, en razón de su peso decisivo en la Sociología rural norteamericana en la época en que Fals hace sus estudios superiores en este país y, en particular, por haber sido el sociólogo colombiano, discípulo directo suyo en la Universidad de Florida, habiendo tenido Smith una influencia significativa sobre muchas de las concepciones teóricas y metodológicas del joven Fals.

Lynn Smith fue discípulo en las aulas universitarias de Pitirim Sorokin y Carle Zimmerman, quienes, con su libro conjunto: *Principles of rural-urban sociology*, publicado en 1930 en los Estados Unidos, llevan a cabo una notable sistematización de la conceptualización existente hasta la época, de la Sociología rural y la Sociología urbana, contribuyendo a su madurez como disciplinas especializadas, en concreto, con la primera de las disciplinas anotadas.

En particular, Pitirim Sorokin juega un papel relevante en el panorama de la Sociología norteamericana en las décadas de los años 30 y 40, por cuanto el emigrado ruso es uno de los últimos sociólogos que intenta establecer un "sistema de Sociología general" (son las palabras con las que Sorokin denomina su propia obra), en la tradición de la gran filosofía social y la Sociología, de raíz decimonónica.[5] Sorokin defiende el carácter "sintético" de la Sociología, como "ciencia general de fenómenos socio-culturales". En este sentido la Sociología rural se derivará lógicamente de estas grandes generalizaciones, por lo que Sorokin y Zimmermann, hallarán un conjunto de "rasgos permanentes" de las sociedades rurales que se encontrarían "causal y funcionalmente interconectados". Estableciendo criterios diferenciales, a la manera de rasgos dicotómicos, por confrontación con las sociedades urbanas, Sorokin y Zimmermann se refieren a la índole particular de la ocupación de los habitantes rurales, su especificidad ambiental, la relación directa con la naturaleza, la baja densidad de población y las características del poblamiento, su relativa homogeneidad socio-cultural, en fin, su escasa movilidad social y el carácter particular de su sistema de

---

[5] Sobre la obra de Sorokin y su influencia en Lynn Smith, cfr. mi libro *Tipologías polares, sociedad tradicional y campesinado (Tonnies, Durkheim, Sorokin, Parsons y Redfield)*, Universidad Nacional de Colombia, 1986. Bogotá. pp. 175-201.

[6] T. Lynn Smith, *Sociología de la vida rural*, Editorial bibliográfica argentina, Buenos Aires, 1960. p. XI.

estratificación. Este carácter multidimensional del objeto de la Sociología rural (que divergirá de ópticas mucho más especializadas y unilaterales en esta disciplina, en décadas posteriores) es un legado que indudablemente asimila Lynn Smith, nacido en 1903, de una generación posterior, por tanto, a Sorokin, nacido en 1889.

El libro más sistemático de Smith y el que gozó de una mayor(y justa) celebridad, es *Sociología de la vida rural*, publicado en 1940 y reeditado luego varias veces. Consecuente con sus propios antecedentes intelectuales, Smith privilegia una visión sistemática del tema de la Sociología rural "en un terreno —dirá— donde en el presente la síntesis ha quedado muy rezagada con respecto al análisis, buscando, con ello, desarrollar este campo "como totalidad".[6]

Revisando este texto con la perspectiva que confiere medio siglo, aparece, ciertamente, como una imagen totalizante e interconectada de los principales factores constituyentes de la sociedad rural (especialmente en su configuración hacia mediados de siglo, en los pases industrializados), su organización y sus procesos sociales característicos, difícilmente superado en su afán sintético y comprensivo por la posterior literatura sociológica sobre el tema. Es notable la "combinación de datos históricos particulares... y firme orientación teórica", según lo expresara F. Stuart Chapin, así como la variedad de los temas y la vastedad de las fuentes registradas, cualidades éstas que no pueden disociarse de la amplitud intelectual y la riqueza de referentes sociológicos, propios de las caracterizaciones, hoy injustamente olvidadas, de Sorokin y Zimmermann.

En el Primer Congreso Colombiano de Sociología, en 1963, Fals Borda evocaba de la siguiente forma la decisiva influencia del sociólogo rural norteamericano sobre la Sociología latinoamericana y colombiana en particular:

> "Esta situación [la carencia de textos de Sociología rural en español -JEJ] fue considerablemente aliviada con la publicación en castellano en Buenos Aires de *The sociology of rural life* de Smith (Tercera edición) que apareció a fines de 1960. Esta fue una elección inteligente, porque Smith se cuenta entre los sociólogos norteamericanos que han usado más ampliamente materiales comparativos en sus libros, fuera del hecho de que él mismo ha estado profundamente interesado en Colombia, Brasil y otros países de América Latina"[7]. Posteriormente, puntualizaba Fals: "Todo esto significa que la enseñanza de la Sociología rural apenas está principiando en Colombia y la América Latina y que se está orientando hacia la rama ecológico formal" (la orientación científica representada por Lynn Smith)[8].

---

[7] Orlando Fals Borda, "Desarrollo y perspectivas de la Sociología Rural en Colombia y la América Latina" en: *Memoria del Primer Congreso colombiano de Sociología*, Editorial Iqueima, Bogotá, 1963. p. 166.

[8] Ibid. p. 166.

En este mismo contexto, recordaba que :

> "el primer estudio rural que apareció en la América Latina, en español, que utilizó el marco sociológico de referencia e introdujo el método de encuestas y entrevistas guiadas fue el de la comunidad cundinamarquesa de Tabio de Smith"[9].

Y, ciertamente, la influencia intelectual del sociólogo norteamericano sobre Fals Borda es relevante en obras como *Campesinos de los Andes* y *El hombre y la tierra en Boyacá*, que hacen parte de la primera etapa intelectual del autor, así pueda rastrearse también en estas obras la amplitud de los referentes sociológicos de Fals, en primer lugar, en relación con otros sociólogos norteamericanos, en segundo lugar, en referencia a sociólogos y analistas de otras latitudes y, *last but not least*, de investigadores colombianos de muy diferentes épocas.

El estudio de Tabio —antecedente inmediato de *Campesinos de los Andes*— fue llevado a cabo por Smith, con dos abogados vinculados al Ministerio de Economía, entre septiembre de 1943 y agosto de 1944. Se buscaba con ello realizar un "estudio modelo que sirviera de guía a futuras investigaciones". El enfoque teórico explícitamente utilizado —escribe el sociólogo Jorge Hernández— fue el que había desarrollado Lynn Smith en su libro *The sociology of rural life*, editado en 1940, por lo tanto, la parte más sustancial del estudio se refiere a "las relaciones entre el hombre y la tierra" (Capítulo III); sin embargo, se examinaron con igual detenimiento: la estructura de la población, las instituciones sociales existentes, el nivel de vida de los habitantes y la estratificación social".[10]

Con una honradez intelectual que lo amerita, Fals nunca dejaría de reconocer la decisiva deuda intelectual suya, en los comienzos de su fecunda carrera, con su maestro sociológico. En *Campesinos de los Andes* escribía, refiriéndose a los problemas atinentes a "El método y el trabajo de Campo":

> "Como el estudio de Tabio por Smith, Díaz, Rodríguez y García era la única investigación en que se habían empleado formularios sociológicos en Colombia, me pareció lógico utilizar los de dicho trabajo para las preguntas que habían de formularse en Saucío. Analogías culturales entre Tabio y Saucío (ambas son comunidades andinas con los mismos antecedentes hispano-chibchas) hacían parecer prácticas la adaptación de las preguntas, con solo las modificaciones que fuesen necesarias para satisfacer las necesidades locales".

También pueden señalarse ecos claros de la obra de Smith en la multilateralidad de dimensiones tratadas por Fals en la obra aquí reseñada, donde el eje de referencia es también la relación entre el hombre y la tierra, así como en el énfasis puesto en los problemas de poblamiento, en el tratamiento

---

[9] Ibid. p. 157.

[10] Jorge Hernández Lara, op.cit. p. 40.

de las variables demográficas, en el abordaje del tema de la estratificación social, en el interés por precisar el nivel de vida de esta población campesina, en su estudio de ciertas instituciones y, más en general, en la vinculación de conceptos y referentes generales con el carácter singular y la minuciosidad de la investigación empírica. Estos dos últimos elementos son característicos de Lynn Smith en un momento en que en la Sociología norteamericana no se había producido, al menos en gran escala, el divorcio entre lo que Wrigth Mills denominara la "gran teoría" y el "empirismo abstracto".

Justo es señalar, sin embargo, como lo escribe Hernández, que "en comparación con el estudio de Tabio, este —*Campesinos de los Andes*— demuestra un mayor rigor en la documentación, un mejor detalle descriptivo, un más cabal tratamiento de la historia y, sobre todo, revela un autor bastante sensible e imaginativo, sociológicamente hablando".[11] El joven sociólogo (Fals no había cumplido aún treinta años), mostraba, entonces, con precocidad, sus dotes investigativas y muchas de las cualidades intelectuales y personales que lo ameritarían, con el tiempo, como el más importante investigador sociológico colombiano.

La inserción en la tradición sociológica universal

En el aprendizaje de la ciencia y la investigación, un tipo de magisterio intelectual como el aquí referido, es necesario y estimulante. Pero siempre, el reto del discpulo estriba, sobre la base de las orientaciones personales, intelectuales, éticas, teóricas y metodológicas del maestro, en trazarse un rumbo personal. Ciertamente es esto lo que se puede apreciar en Fals desde la escritura de *Campesinos de los Andes*. Como se ha señalado sus referentes teóricos son ricos y diversificados, sin matricularse de modo riguros y estricto en una corriente de pensamiento sociológico. Se registra entonces una plausible apertura a exponentes de las Ciencia Sociales de diversas épocas y países, hecho notable si se tiene en cuenta el aislamiento entonces, del mundo intelectual colombiano y, en particular, la casi total ignorancia de las tendencias contemporáneas de la Sociología, con más razón si esta disciplina no existía aún como especialidad profesional. Es así evidente el esfuerzo de este investigador colombiano, quien había realizado sus estudios de Maestria y Doctorado en las universidades de Minnesota y Florida, por trascender ese clima provinciano, de fatua autosuficiencia y desconfianza hacia las ideas foráneas. Afirmando en ese momento, la universalidad esencial del desarrollo de las ciencias. Fals Borda busca audiencia a ciertos conceptos básicos, en especial de la Sociología, captar elementos significativos de esta comunidad rural, concibiéndola dentro de un más amplio proceso de cambio tecnológico y sociocultural.

---

[11] Ibid. p. 41.

Para evaluar su alcance, en una aproximación genérica, el investigador colombiano acude a las conceptualizaciones polares del tipo *gemeinschaft* y *gesellschaft* de Ferdinand Tonnies, solidaridad orgánica y solidaridad mecánica de Emilio Durkheim, Sociedad folk y sociedad urbana de Robert Redfield. En nuestro libro (aludido en la nota 5), dedicado a este tema genérico, hemos sostenido que las tipologías polares han sido un tipo de conceptualización básico y universalizante de la Sociología, por medio del cual se han buscado fijar las características, el ritmo y la tendencialidad de los procesos multilaterales que, arrancados de sociedades grafas y paleo-técnicas, habían culminado en la misma sociedad urbano-industrial, especialmente en su expresión capitalista. Su asimilación en Colombia cumpliría un papel singular en el momento del surgimiento de la Sociología como disciplina científica, en tanto la confrontación de estos conceptos polares, contribuye al proceso de auto-reconocimiento e identidad intelectual, de esta ciencia del hombre. Al mismo tiempo, las posibilidades comparativas de estas tipologías, derivadas de su carácter típico-ideal, se prestaban especialmente para captar acelerados procesos de cambio y de transición, como era por demás el caso de nuestro país, a mediados de siglo y, muy en especial, en relación con sus poblaciones rurales.

Excede nuestras pretensiones en este contexto, repetir las críticas realizadas por nosotros en el escrito mencionado, en relación al carácter evolucionista y sociocéntrico que comportaban, en muchos casos, estas tipologías dicotámicas. Baste señalar acá, que cualquiera sea la visión retrospectiva sobre sus limitaciones epistemológicas, estas categorías dentro del desarrollo teórico de la Sociología Colombiana, sirvieron como herramientas útiles para superar una concepción puramente descriptiva e impresionista o meramente taxonómica. En autores pioneros del desarrollo de la Sociología como disciplina intelectual y profesional en Colombia, como Camilo Torres Restrepo y Orlando Fals Borda, la referencia a este tipo de conceptualizaciones, sirvió para vincular a las nacientes ciencias colombianas dentro de corrientes intelectuales con una importante proyección en teóricos e investigadores en muy disímiles ámbitos, estableciendo criterios de comparabilidad más rigurosos y universales entre sociedades e instituciones existentes en diversos medios geográficos, así como posibilitando criterios de verificación más precisos y confiables de los enunciados generales que se plantearan.

Para no volver a decir aquí, tal vez en términos más toscos, lo que ha sido escrito por nosotros, en relación con la importancia que reviste la utilización de estas tipologías polares en *Campesinos de los Andes,* el lector disculpará una cita propia, algo extensa, donde se explicita este tópico que nos interesa especialmente, para la dilucidación de la ubicación intelectual del libro aquí comentado:

> "Estableciendo la morfología del "vecindario", Fals Borda ubica dicha realidad sociológica, dentro de las tipologías clásicas a las que nos hemos ampliamente referido. "Los resultados del estudio —decía el sociólogo— indican que

Saucío es un vecindario organizado y que, a pesar de sus recientes modificaciones culturales, todavía conserva los caracteres de *Gemeinschaft*, es decir, del predominio de vínculos comunes primarios entre personas impulsadas por una voluntad "natural" (*Wesenville*)". El partido político liberal, la religión católico-romana, el idioma castellano, la raza mestiza, el parentesco, las instalaciones escolares, las actividades económicas y los hábitos en materia de recreación se cuentan entre los vínculos que unen al vecindario. El animismo y lo sobrenatural impregnan todavía la cultura de la localidad. La familia ha conservado gran parte de su importancia originaria. Las gentes "tienen un sentimiento de pertenencia recíproca y desarrollan actividades encaminadas a satisfacer sus intereses comunes". Y, agregaba posteriormente, "la solidaridad de las gentes de Saucío puede considerarse mecánica en el sentido empleado por Durkheim: aunque hay alguna especialización, "la personalidad individual es absorbida por la personalidad colectiva"".

"Pero Saucío era una típica comunidad andina colombiana, que registraba, entonces, un cambio socio-cultural apreciable, y es este proceso el que trataba de ser captado sociológicamente por el investigador. Ello mismo relievaba la utilización de tales categorías sociológicas en su acepción típico-ideal, y por ello comparativa, precisamente en el estudio de instituciones y elementos socio-culturales que, en su singularidad, nos van configurando un retrato vívido y multilateral de este vecindario campesino. El carácter transicional de esta comunidad rural permite, precisamente, a Fals Borda, señalar que "la de Saucío no es una sociedad folk, como la ha definido Robert Redfield. Las barreras del aislamiento están derribadas, no hay jefe omnipotente, no hay tradición oral exclusiva. Y el proceso disociador *ex urbis* del racionalismo est en su etapa inicial".

"De este modo la tipología polar servirá como concepto límite que permitirá medir el grado de cambio de una comunidad campesina, la cual, dentro de las posteriores consideraciones de Redfield, implicará como se recuerda, ya la necesaria presencia de los centros urbanos y de elementos significativos de la cultura de las ciudades".[12]

Los años 60: La "acción ilustrada"

Este esfuerzo teórico e investigativo no tiene una resonancia inmediata, ya sea por el clima político e intelectual que vive el país en ese entonces, ya por su novedad, ya, sobretodo, por el hecho de que su aparición en lengua española se realizará apenas en el año de 1961. Con todo, desde 1959, cuando Fals participa decisivamente en la fundación del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, se amplifica y encuentra concreción académica e institucional, esa confianza en la "acción ilustrada" y en la necesidad de impulsar un cambio

[12] Jaime Eduardo Jaramillo, op.cit. pp. 260-262.

inducido en las comunidades agrarias y urbanas del país, que aparece en el libro que aquí nos interesa. En ese entonces, es la Sociología Rural la que recibe una especial atención, hasta el punto de poder decir que, con la ayuda de académicos, universidades y fundaciones norteamericanas, así como de investigadores colombianos, este Departamento de Sociología se convierte en verdad, en ese entonces, en entidad piloto en la América Latina, en los estudios de Sociología Rural.

Con motivo de la inauguración del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional en 1959 (del cual Fals fue su primer Decano), establecía una clara relación de continuidad con concepciones ya enunciadas en *Campesinos de los Andes*, al comienzo de la década. "En aquella ocasión —recuerda Jorge Hernández— Fals Borda hizo una mención de los nombres que conformaban, hasta ese momento, la tradición sociológica nacional, destacó el estudio de Lynn Smith sobre Tabio como un hito que marcaba el paso de la disquisición sociológica a la Sociología moderna, sugiere como cosa más importante asimilar el método utilizado por los grandes sociólogos en sus estudios, que saber de memoria los resultados a que estos han llegado; propone buscar una sociología colombiana "basada en nuestros propios hechos (...) dirigida hacia nuestros problemas y dilemas", y, muy afirmativamente, explica la creciente atención que se le presta a las ciencias sociales por el hecho de que "saber es poder".[13]

Este espíritu ilustrado y reformista que animaba a *Campesinos de los Andes*, aunado a la conciencia de la necesidad de validar científicamente, en lo posible con análisis empíricos, las propuestas de cambio social dirigido que se llevaban a cabo, se expresaría, así mismo, en la participación de Fals Borda y de Camilo Torres en el Comité Técnico del INCORA, (cumpliendo allí la recién creada Facultad de Sociología importantes funciones de investigación y en la formación de líderes y extensionistas). Como Decano de la Facultad de Sociología, Fals participa también, con este mismo espíritu, en la expedición de la Ley 135 de Reforma Agraria de 1961.

Del mismo modo, la tradición de los estudios de comunidad iniciada con la investigación en Tabio y Saucío, de Smith y Fals, y la misma preocupación por el cambio social, en ese entonces, se expresarán en el hecho de que "Camilo Torres a partir de 1959, Andrew Pearse y el mismo Fals Borda a partir de 1960, colaboraron en todo el proceso de definición conceptual de la acción comunal y en el proceso de institucionalización de la misma.[14] Esta actividad se hallaba fundamentada sobre el trabajo investigativo y organizativo principalmente en comunidades rurales, con un criterio como lo definiera entonces Camilo Torres

---

[13] Jorge Hernández Lara, op.cit. p. 65-66.

[14] Gabriel Restrepo, "El Departamento y la Facultad de Sociologa entre 1959 y 1966" en: *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. 6, No. 1. diciembre 1988. p. 89.

[15] Ibid.

"apolítico y técnico". Posteriormente, con profesores nacionales y extranjeros, la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional continuaría con estudios regionales y de comunidad en diversas áreas colombianas".[15]

Por demás, permítasenos un reconocimiento personal, la propia labor investigativa de quien escribe este ensayo realizada en la anterior década principalmente en el área de la Sociología Rural, ha supuesto entre sus premisas la asimilación crítica, naturalmente en otro contexto y con fundamentos teóricos y metodológicos diferentes, de esta actividad investigativa sobre sociedades campesinas, que tuvo su brillante inicio con *Campesinos de los Andes*.

2. La obra: sus dimensiones de análisis

Un libro de juventud

Como investigadores interesados, desde hace ya tiempo, en la historia de la Sociología en Colombia y, en particular, en el devenir y los problemas de la Sociología Rural, en nuestro medio, quizás expresemos más entusiasmo hacia *Campesinos de los Andes* que su mismo autor, en tanto sus posiciones epistemológicas, teóricas, metodológicas y políticas, maduradas en particular desde finales de la década de los años 60, supusieron un viraje, en ocasiones radical, frente a sus concepciones anteriores.[16]

Naturalmente, a más de nueve lustros ya del comienzo de esta investigación, teniendo en cuenta entonces las condiciones del autor y del contexto social e intelectual de la época, en especial su juventud y la precariedad de la tradición sociológica en el país para ese momento, es natural que se puedan encontrar en esta obra inconsistencias, vacios e, incluso, afirmaciones ingenuas, desde el punto de vista de parámetros intelectuales o de sensibilidad, propios de nuestra época.

---

[16] La trayectoria investigativa y política de Orlando Fals Borda es suficientemente conocida para que abundemos en ella, en este contexto más limitado de análisis. Sería importante señalar, no obstante, que la diversidad de roles asumida por Fals, el carácter polémico y militante que impone a sus proyectos y escritos, la indiferenciación deliberada entre los momentos teóricos y políticos de su práctica investigativa, la polarización, que concita al tiempo, de sus defensores y sus detractores, hacen difícil una evaluación definitiva de su debatida y rica trayectoria de investigador, intelectual y activista. El lector puede consultar con provecho, sin embargo, para la trayectoria de Fals en la década del sesenta, en la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional, el ya citado artículo de Gabriel Restrepo: "El Departamento y la Facultad de Sociología entre 1956 y 1966". En lo que concierne a ciertos aspectos significativos de su obra intelectual, (soslayando, tal vez deliberadamente, los momentos polémicos de los propios analistas), puede leerse el texto *Ciencia y compromiso (en torno a la obra de Orlando Fals Borda)*, publicado por la Asociación Colombiana de Sociología, Bogotá, 1987. 93 páginas.

Pero hacer una crítica puramente retrospectiva, es un ejercicio intelectual demasiado fácil y, por ende, estéril.

Ciertamente, hemos señalado atrás cómo *Campesinos de los Andes* busca insertarse en una tradición sociológica universal, acudiendo a marcos de referencia conceptuales, así como a una metodología y a técnicas de investigación casi desconocidas, incluso en los medios académicos en el país. Naturalmente, el autor paga también en este esfuerzo solitario, el precio del pionero. En ocasiones, con la antes mencionada aplicación de tipologías polares como categorías conceptuales de tipo comparativo, podría evidenciarse una utilización un tanto rígida de los conceptos, sobre una determinada información empírica, en una forma aún, hasta cierto punto, escolar. Conceptos sociológicos y datos empíricos no siempre se fusionan en un todo armónico, que es lo que constituye una característica esencial de la obra ya madura. Existen capítulos o apartados de ellos, en que predomina un tono descriptivo, sin lograr elevar a la altura del concepto y la reflexión, esta riqueza de la percepción sensorial. La utilización de la estadística es más bien elemental y, pensando en el Fals posterior, las voces mismas de estos campesinos no aparecen con toda la riqueza expresiva que se pudiera haber derivado de la prolija investigación y de los procedimientos de análisis, utilizados por el autor, en ese entonces.

De otro lado, puede señalarse una grave limitación metodológica, como es el restringirse a una óptica microsociológica, que el Fals maduro ha intentado superar, con mayor o menor éxito —ello no es objeto de este análisis—, con la utilización de categorías contextuales, más globalizantes, como región, formación social y modo de producción, en una problemática cercana al marxismo, con una intepretación muy personal de éste, es cierto. Por demás, el marxismo, como opción política y como sistema de pensamiento, aparece absolutamente ausente en la obra aquí analizada, lo cual dice mucho sobre la atmósfera intelectual del proceso formativo de Fals, tanto en el Colegio Americano de Barranquilla, como en los Estados Unidos. En este país, por lo demás, el socialismo marxista no tendrá la gravitación, en la clase obrera y en la intelectualidad que poseyó en algunos países europeos. Será preciso esperar hasta la década del 60, para que, al calor de un nuevo protagonismo de la juventud y el movimiento estudiantil, el marxismo, en su dimensión intelectual, sea atendido realmente tanto en la universidad colombiana, como norteamericana.

Volviendo a nuestro señalamiento anterior, como lo escribe Jorge Hernández: "La mayor debilidad de los estudios realizados por Smith y Fals es que adoptan la perspectiva de "los de adentro" para el examen de las comunidades rurales. En ningún caso, ni mucho ni poco, examinan las relaciones de estos núcleos campesinos con la región o la nación de la cual hacen parte. El concepto de Mercado Interno Nacional no es tenido en cuenta, tampoco la noción de Estado

[17] Jorge Hernández Lara, op.cit. p. 43.

Nacional; lo que interesa allí es la relación directa e inmediata del hombre con el territorio que habita. Por más que se esforzaron por estudiar comunidades típicas de la región central del país, y habría podido intentarse lo mismo para las demás regiones, por ese camino no se habría llegado a conocer la realidad nacional. La Nación no es un simple agregado de comunidades aisladas".[17]

Por último, cabría señalar el elemento que quizás recibiría una refutación más rotunda de Fals en la actualidad. Su creencia en la "acción ilustrada" de investigadores y funcionarios, fundamentada en los llamados a una voluntad de cambio de las élites económicas y políticas del país. Si bien, las palabras del autor en el libro mencionado hacia estas élites poseen a veces el ímpetu denunciatorio de los profetas bíblicos (lo cual será congruente, por demás, con sus posiciones religiosas), con todo se sigue pensando en la acción desde arriba, sin creer demasiado en la capacidad de autoorganización y movilización de las masas rurales estudiadas. En todo caso, Fals no estaba solo en esta concepción y el núcleo de personalidades que lo acompañan en la fundación y en los primeros años de la Facultad de Sociología compartan (comprensiblemente) este énfasis institucional y reformista. El seguimiento de la trayectoria de cada uno de ellos (recuérdese, en el límite, la etapa final de Camilo Torres, íntimo colaborador de Fals en los primeros años de la Facultad), sería todo un capítulo de una sociología del intelectual, no solamente en Colombia sino en Latinoamerica, porque su desencanto de las posibilidades del Estado para inducir un cambio social significativo, así como su recusación de esquemas teóricos desarrollistas y armonicistas, (son los tiempos de la CEPAL, el populismo, la Alianza para el Progreso, la revolución cubana), marca todo un punto de inflexión política y científica de un importante sector de la intelectualidad académica, en toda la América Latina en la década de los 60.

Una visión multilateral

Con todo, ya lo decíamos, no es nuestro interés profundizar en las limitaciones, inconsistencias y carencias de una obra investigativa, fundamentada en un trabajo de campo sobre el patrón clásico de los estudios de comunidad, sociológicos y antropológicos, que casi no tenía antecedentes en el país. Más importante entonces, es plantearnos la significación intelectual de esta obra en su momento y, en particular, en una segunda parte de este ensayo, indagar por las razones de su actualidad, como un hito y un modelo de la investigación aplicada en un vecindario rural.

En primer lugar, habra que ubicar el surgimiento de esta obra dentro del mismo desarrollo de la actividad investigativa de Fals Borda, entendiendo tanto el contexto intelectual de la formación inicial del sociólogo mencionado, al cual se ha aludido en la parte anterior de este escrito, como a los propósitos del propio Fals, en relación también a la pobreza, entonces, de la tradición científica de las

ciencias sociales en el país, la ausencia consiguiente de rigor intelectual en quienes incursionaban en el campo del análisis social, la sustitución permanente de los juicios de realidad por los juicios de valor y la consecuente ideologización de los análisis.

Campesinos de los Andes se ubica al comienzo de lo que Gonzalo Cataño, un historiador de nuestra producción sociológica, ha denominado "la primera etapa" de la extensa producción investigativa de Orlando Fals Borda, "que cubre los años 50 y el lustro inicial de la década del 60 (...) vinculada a sus estudios de Sociología en los Estados Unidos y a la creación de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Su rasgo dominante es la afirmación de una ciencia social rigurosa, empírica y técnicamente significativa".

Aludiendo a la entusiasta recepción en los medios académicos, Cataño agrega:

> "Este temprano éxito estuvo asociado también a un rasgo que ha sido permanente en la obra de Fals Borda: el estudio de temáticas socialmente significativas. En una época en que las reformas agrarias y la discusión sobre la situación de la población campesina estaban a la orden del día en América Latina, sus intereses se centraron en la investigación de la pobreza rural, de los sistemas de tenencia de tierra y de las resistencias al cambio en comunidades tradicionales. Su intención era mostrar que la sociología, no obstante sus limitaciones, era un buen instrumento para dilucidar situaciones complejas e ilustrar posibles caminos de solución".[18]

Así, un cierto objetivismo de los métodos de análisis y la orientación "reformista" de la obra mencionada, aunque recusados en trabajos posteriores de Fals, tenían una razón de ser y eran elementos progresivos en un medio intelectual y académico que, con algunas excepciones, no diferenciaba los roles del político a la manera tradicional, el hacendado o el hombre de negocios, con los del científico y el analista social. Al mismo tiempo, *Campesinos de los Andes* siendo también expresiva de un cierto clima intelectual en medios académicos norteamericanos, en relación con una nueva mirada a la América Latina, tras el comienzo de la postguerra, adquiere también otra característica relevante, la cual ha marcado también con su impronta la obra toda del investigador colombiano.

Tal como lo recuerda suscintamente Gabriel Restrepo, que se ha preocupado por indagar en alguno de los hitos de nuestra tradición científica: "Orlando Fals Borda se form en un momento de apogeo de las ciencias sociales en Estados Unidos bajo una perspectiva que entonces destacaba la integración de las ciencias sociales"[19] (El subrayado es nuestro).

---

[18] Gonzalo Cataño et al., *Ciencia y compromiso (en torno a la obra de Orlando Fals Borda),* op.cit.

[19] Gabriel Restrepo, op.cit. p. 85.

Y, ciertamente, ya sea por la influencia del clima intelectual y académico en que realizó sus estudios superiores, ya por su propia curiosidad intelectual y su incomodidad frente a las limitaciones, epistemológicas, teóricas y políticas, del especialismo científico, lo cierto es que *Campesinos de los Andes* es mucho más que un texto de Sociología Rural, aunque, por supuesto, esta disciplina es la que le confiere una visión teórica coherente, la cual recorre todos los capítulos de la obra.

En este sentido, tal como lo han señalado Parsons y Cataño, entre otros, *Campesinos de los Andes* es la expresión de una investigación multidimensional, comportando, en primer lugar, una muy concienzuda aproximación historiográfica.[20] De otro lado, se tienen siempre en cuenta muchos de los factores que constituyen la geografía física y humana, que se expresan en la minuciosa descripción de un paisaje cultural y en tomar como verdadero eje de referencia de todo el estudio la relación hombre-tierra. Al mismo tiempo, su interés en una comunidad veredal, la importancia conferida a ciertos aspectos culturales de ella y algunas de las técnicas empleadas, hablan de la dimensión antropológica de la obra, en los términos en que esta disciplina se desarrollaba en los Estados Unidos, en aquella época, particularmente los estudios de la Antropología social y cultural. Este carácter pluridisciplinario, es un elemento decisivo, a nuestra manera de ver, para destacar la contemporaneidad de este libro singular, cuando en el mundo de las ciencias sociales hoy, se acude crecientemente a la investigación donde convergen especialidades científicas diferentes, debiendo crear nuevos esquemas teóricos y paradigmas de investigación, los cuales transgreden concientemente, los límites antes planteados para las diferentes ciencias sociales.

Como investigación histórica, lo primero que sorprende en la obra de Fals es el rigor documental, notable para quien no recibió, seguramente, un entrenamiento específico para esta labor intelectual, por demás, altamente especializada.

---

[20] Las obras significativas de Orlando Fals Borda, hasta llegar a su libro más importante: *Historia doble de la Costa* comportan la dimensión histórica hasta un punto tal que los historiadores bien pueden contarle entre quienes han aportado más significativamente en la historiografía regional colombiana, en un primer momento, en Boyacá, en especial en la dilucidación de la dinámica de los procesos de tenencia de la tierra, en el señalamiento de las relaciones cambiantes en las que existe la masa laboral y en el impacto de ciertos procesos de modernización sobre sectores rurales.

El hombre y la tierra en Boyacá (1957), *La violencia en Colombia* (1962) (en coautoría con Eduardo Umaña Luna y Germán Guzmán Campos), *La subversión en Colombia* (1967), *Las revoluciones inconclusas en América Latina* (1968), *Historia de la cuestión agraria en Colombia* (1975), *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica* (1976) son otros libros de Fals que poseen una irrecusable dimensión historiográfica, así, naturalmente, su metodología y conclusiones hayan sido ampliamente debatidas.

Nos atreveríamos a pensar, por las fuentes que cita el autor, que su aprendizaje histórico se hace sobre la marcha, requerido de conferir una concepción diacrónica a su obra atenta de observación empírica y análisis, sobre la huella de los historiadores colombianos que lo antecedieron. En todo caso, es notable en *Campesinos de los Andes* la profusión de fuentes secundarias pero, sobre todo, la existencia de un extenso material de archivo, ya sea del Archivo Nacional, ya de la Notaria Municipal de Chocontá o de documentos de propiedad personal, en especial de Don José María Maldonado. Con este material histórico de primera mano (ampliado y profundizado para una región mucho más grande, en su libro posterior *El hombre y la tierra en Boyacá*), Fals reconstruye ciertos hitos del poblamiento del vecindario de Saucío, estableciendo las diversas funciones de lo que fue primero una "suna", camino indígena, que uniría las posesiones del Zaque y el Zipa Muiska, hasta convertirse en la carretera central que hoy vincula a la capital de la República, con la capital del Departamento de Boyacá. Sobre esta base, vinculando un interés desarrollado por la Sociología Rural, se señalan momentos del poblamiento indígena, mestizo y campesino y, muy en especial, la evolución de las formas de propiedad de la tierra y las relaciones laborales que expresan, a su vez, los rasgos dominantes de la evolución de la estructura agraria, desde el período precolombino, en la zona cundiboyacense de influencia chibcha. A su vez, en un sentido más amplio, se reconstituye, también con abundante material documental, la gestación concreta, en una zona determinada, de la polaridad de la hacienda y el minifundio, que investigadores agrarios como Antonio García, señalarían como típica de muchas zonas andinas en Latinoamerica, por lo menos hasta la mitad del siglo.

Por demás, la amplia utilización de los referentes históricos desde la obra temprana de Orlando Fals, (lo cual contrasta con una orientación predominantemente sincrónica en la sociología norteamericana de entonces), parte también de una visión de las ciencias sociales en donde la dimensión de la diacronía, vinculada también a la relevancia de la investigación de campo y, con ello a la afirmación de la singularidad del objeto de investigación, se diferenciaba de una orientación formalista, estructural y ahistórica, que no carecía, ciertamente de predicamento en las ciencias sociales en Estados Unidos.

La preeminencia del actor social sobre las estructuras que lo involucran y comprometen, es otra constante de la obra del sociólogo colombiano, congruente con este peso decisivo que se confiere a la visión histórica. Así, relieva los diversos momentos de la relación de los grupos humanos rurales, con la tierra, entendida en una dimensión socio-histórica, que la despliega como hábitat, fuente de sustento, forma de vida, relación de inclusión y exclusión, origen de la pobreza y la prosperidad.

Ello nos remite, también, a la dimensión de la geografía humana, concebida desde una óptica histórico-sociológica, en donde el agente antropogénico, es siempre el elemento decisivo y transformador, en el buen o en el mal sentido del

término. Tomar como eje de referencia —tal como ya se anotaba— la relación hombre-tierra, elemento decisivo de la llamada escuela ecológico-formal que tenía un representante tan conspicuo en Lynn Smith, a la cual adhería (aunque también comenzaba a superar) el joven Fals, suponía poner en primer lugar, los problemas de las vinculaciones (económicas, laborales, afectivas) entre los grupos humanos rurales y la naturaleza.

En este sentido, y enlazando con una tradición de las ciencias antropológicas, es notable en esta obra la descripción de los elementos de la cultura material de los saucitas. Y ello nos remite a otro elemento del método investigativo, que hace parte también de la actualidad del estudio del fundador de la Sociología Rural en Colombia. Es lo que podríamos denominar la riqueza de su visión etnográfica, es decir, la óptica del observador atento y entrenado para captar la significación social y cultural de esos elementos de la cultura del campesino saucita, que en otro contexto no rebasarían el plano de la descripción folclorizante. En este sentido, se debe destacar la riqueza del inventario de flora y fauna, en el cual Orlando Fals cuenta también con asesoría del mundo académico colombiano y norteamericano. Desde nuestra perspectiva, esto es significativo, en primer lugar, porque da cuenta de un rigor investigativo, que para superar el alcance del aficionado, sabe recurrir a especialistas del tema, evidenciando así una de las mejores posibilidades de colaboración del mundo universitario, cuando éste no se encierra en recintos blindados, reivindicando criterios de autosuficiencia y monopolio de su saber, que dificultan notablemente la colaboración interdisciplinaria.

De otro lado este minucioso inventario de flora y fauna da cuenta de la constitución histórica de un paisaje cultural, aportando luces sobre el proceso de mestizaje, entendido como sincretismo cultural, el cual se expresa, en primer lugar, en una "naturaleza" modificada por el hombre, permitiendo la coexistencia de plantas y animales aborígenes, con aquellos de procedencia europea o de otras latitudes. Inventario histórico material que hace parte de una doble tradición. La primera de ellas, más antigua, la taxonómica, comenzada con la Expedición Botánica y que se prolonga hasta nuestros días, con cultores significativos en el país, muy notablemente en la Universidad Nacional. La otra, relativamente más reciente, conjuga la geografía humana y la antropología, para dar cuenta de los elementos de la cambiante relación del hombre con la naturaleza. Ricos como descripción, que en los mejores casos auna las dotes del agudo observador con el señalamiento de la significación social o cultural de lo descrito, son los capítulos donde Fals muestra vívidamente las modalidades técnicas y las formas de organización del trabajo para llevar a cabo cultivos como la papa y el trigo, tan decisivos (el último de éstos hasta los años 50), en la configuración del paisaje cultural y en la determinación de muchas prácticas agrícolas, en la región cundi-boyacense. Asimismo, cuando nuestro autor se refiere al "nivel de vida" del campesino saucita, busca dar relevancia a los aspectos estadísticos, interrogándolos

como signos que dan cuenta de la importancia de los materiales de la vivienda, sus condiciones, el gasto del campesino, las formas de empleo del dinero y del tiempo libre, lo cual nos remite a significativos aspectos de orden socio-cultural, a algunos de los cuales aludiremos posteriormente.

La óptica del sociólogo

Pero naturalmente Fals ha gozado, en su trayectoria académica, de una formación esencialmente sociológica. Por ello, sin pretender establecer compartimentos estancos de tipo disciplinario (menos en una época en que el proceso de especialización de las ciencias sociales no había llegado a los extremos actuales), sí se puede decir que es en este espacio intelectual donde reside el aporte más relevante y decisivo de Fals en el presente libro, entre otras razones porque transita por terreno casi virgen, en la época en lo que a Colombia respecta. La indagación por las formas de organización espacial y laboral de los saucitas, el señalamiento de sus formas de estratificación, la precisión de los grupos fundamentales y de las formas de sociabilidad, la determinación de ciertas instituciones básicas, el establecimiento de conexiones sociohistóricas para comprender la formación de una "personalidad social" en el campesino de este vecindario, su énfasis en precisar los fenómenos de cambio social en dicha comunidad, implican el privilegiamiento de un tipo de pensar sociológico. Tanto más significativo, si, aún para la época, las explicaciones naturalistas o psicologistas, cuando no providencialistas, aún sustituían formas de explicación más modernas, comprensivas y multilaterales.

Tema por excelencia de la sociología en aquel tiempo, es el análisis de la estratificación social, ciertamente tributario de teorías entonces muy en boga, las cuales en algunos casos podían incurrir en una reducción nominalista, creando "estratos sociales" sobre la base de meros agregados estadísticos, sin una significacin sustantiva desde el punto de vista de la constitución de constelaciones sociales con proyección histórica, política y cultural. El carácter ahistórico de muchos de estos análisis, así como la reducción cuantitativista, viciaron muchas de estas investigaciones, incluyendo algunas de las elaboradas en los primeros años de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Pero aún aceptando lo que de ambiguo puede haber en el concepto mismo de "estrato" (por más que la noción de"clase social" no se halle exenta de otro tipo de ambigüedades teóricas como de obvias resonancias ideológicas), lo cierto es que un mérito de Orlando Fals en su estudio sobre Saucío es el conferir una dimensión histórica a su estudio de la estratificación, superando, al mismo tiempo, el formalismo estadístico en el que podían incurrir otros sociólogos, entonces. Con todo, aunque este es uno de los capítulos con más sabor sociológico, según las orientaciones de la época, no es aquí ciertamente donde se encuentran los más notables aportes de la imaginación disciplinada, esto es, del mejor análisis empírico, del gestor de *Campesinos de los Andes*. Es en el estudio de ciertos procesos

microsociológicos; en la explicación de determinados comportamientos típicos de los saucitas antes vistos como irracionales; en la descripción de la naturaleza y funciones de ciertas instituciones sociales y en la determinación del *ethos* de este campesino, donde se encuentran aquellos aspectos especialmente enriquecedores y sugestivos, desde una óptica actual.

Retomando una tradición antigua de la Sociología norteamericana, referente al estudio de los pequeños grupos, (campo fértil también para el surgimiento de la psicología social), Fals Borda analiza a Saucío como un "grupo de vecindad rural", denominado "en los departamentos del centro y del sur de Colombia, así como en otros países de América Latina, tales como Venezuela, Ecuador, Perú y México", como la vereda. Lo más conocido, anotaba Hegel, es lo menos reconocido. El joven sociólogo rural colombiano, aborda el estudio de lo que podríamos denominar como la más importante unidad de sociabilidad del campesino, después de la familia, buscando también establecer aquellos elementos comunes y definitorios que pudiesen llevar a reelaborar conceptualmente una realidad familiar, pocas veces antes pensada en su enorme significación como núcleo esencial de la vida social en los sectores rurales, en su íntima relación con la tierra. La vereda es así definida por el geógrafo Ernesto Guhl, como la menor unidad antropogeográfica, en países como Colombia.

Aquí, como en otras partes del libro, se registra la asimilación de una tradición conceptual de la Sociología, que permite trascender una mirada puramente descriptiva, mediante una óptica coherente que confiere un nuevo sentido a la realidad analizada. El intento de Fals de realizar una definición de la vereda es interesante, así, en primer término, por lo que aporta a la comprensión de las formas de relación social, conformación grupal y conciencia del campesino, en relación con la base geográfica en donde desarrolla lo fundamental de su actividad productiva y de su sensibilidad cotidiana, en particular sobre una importante área de nuestro país y de otras naciones andinas. En segundo término, porque demuestra que los conceptos elaborados por la mejor ciencia social (no importan sus coordenadas geográficas y culturales), son algo más que un ejercicio nominalista.

Es notable la similaridad, en este sentido, de un concepto como el de vereda, según los criterios aportados por Fals, con categorías sociológicas como "comunidad vecinal", "una acción comunitaria que excede a la comunidad doméstica singular" (Weber) y la de "vecindad" concebida por Lynn Smith en su determinación plural, como "los grupos locales más pequeños". En cada uno de los tres casos, se trata de agrupaciones con un rasgo común, a pesar de las significativas diferencias de sus dimensiones geográficas, históricas, políticas y culturales, el cual reside en el hecho de que sus autores se referían a un momento en que se habían disuelto, en lo fundamental, formas de tenencia comunitaria o feudal, en todo caso precapitalistas, predominando como célula esencial la familia campesina, en su calidad de unidad de producción y de consumo básica.

Aunando la observación de realidades históricas singulares, con la vocación generalizadora de la Sociología, estos tres estudiosos, cualesquiera fuesen sus diferencias de formación intelectual, encontraban en el sector rural una unidad de interacción básica, que exceda el ámbito del núcleo familiar, haciendo parte aún de los grupos primarios.

Retomando modos de análisis del pensamiento sociológico norteamericano de la época, Fals se preocupa también por establecer otros focos de sociabilidad campesina, indagando por algunas de sus funciones "latentes" y explicando su importancia y persistencia en la vida comunitaria. El estudio de las funciones de la tienda, ese sitio de reunión y comercio tan generalizado en nuestras zonas rurales, es ejemplar a este respecto. El autor de *Campesinos de los Andes* realiza, en primer lugar, una minuciosa descripción de estos sitios tal como se registran en la zona, explicitándolos como ámbitos muy importantes de la vida comunitaria. Pero su indagación más rica y sugerente en este respecto se dirige hacia aquellos elementos "invisibles" que le confieren particular significación y perdurabilidad a esta notable "institución social" campesina, por ciertos aspectos comparable a la "fonda" en las zonas cafeteras, según la descripción certera que hiciera de ella Antonio García en su *Geografía económica de Caldas*, libro, desde algunos puntos de vista, antecesor de *Campesinos de los Andes*. Fals Borda observa, más allá de cualquier condena moralizante, como la ingestión regular de bebidas alcohólicas en la tienda, es una "válvula aceptada de sociabilidad" ("Nadie puede tener amigos sino bebe", declaraba entonces un campesino), al tiempo que encuentra en los grupos de conversación que se conforman en la tienda algunos temas principales que cumplen funciones socio-psicológicas importantes para la vida de estas comunidades. El papel del "rumor" es rescatado aquí de su connotación peyorativa, para entender también sus importantes funciones sociales. Igualmente, la visión del mercado supera una óptica puramente económica, para señalar los múltiples papeles que juega en estas sociedades campesinas, no reemplazables fácilmente por otro espacio o institución social.

La idea de la conformación de una comunidad mestiza, que cruza todos los capítulos de esta investigación, supera aquí su connotación puramente racial para convertirse en un estudio puntual histórico-sociológico de aquel proceso que va constituyendo una sociedad y una cultura sincréticas, que no son ya la solaproyección de las sociedades aborígenes, ni tampoco el simple reflejo de la cultura material y espiritual de los conquistadores y colonizadores españoles. En su descripción de los cultivos y la fauna, (tal como ya se señaló), en su retrato cuidadoso de las principales herramientas y técnicas agrícolas, en el señalamiento de los alimentos más populares, en el estudio de la estructura y la dinámica familiares en la expresión musical, en el lenguaje, en las creencias y en el *ethos* del saucita, se puede observar nítidamente la impronta decisiva del mestizaje, que se expresa, así, en la configuración de una base técnica, social y espiritual, que constituye constelaciones coherentes, dotadas de sentido, las cuales, poseyendo

la impronta definidora de la sociedad aborígen y la sociedad conquistadora, son algo cualitativamente diferente que la suma de sus partes.

Hemos afirmado que, si bien *Campesinos de los Andes* es un texto investigativo que no se deja etiquetar bajo una sola mirada científica, sin embargo, la óptica y la formación del sociólogo (disciplina ésta que siempre ha reivindicado una visión sintética sobre la realidad) es la que predomina en este libro. Ello es explícito en la preocupacin permanente del autor por concebir el vecindario en el que ha transcurrido la vida de los habitantes de Saucío, en una dimensión diacrónica, que no solo relieva su dimensión histórica, entendida como la sola revisión del pasado, sino también su existencia como un pequeño conglomerado humano que sufre, para ese entonces, un proceso de cambio socio-cultural notable, tal como ya se había sugerido desde otro contexto de análisis.

A pesar de utilizar técnicas y conceptos de la Antropología, ese énfasis en los procesos de cambio social, evidenciando la tensión explicable entre los valores e instituciones "tradicionales" y "modernas", le confiere también su dimensión sociológica. La misma escogencia del objeto de estudio de este libro (un vecindario campesino, mestizo, cercano relativamente a la capital del país y colocado sobre una de sus carreteras centrales), demuestra el interés por precisar pautas de evolución de las técnicas agrícolas, del tipo de transportes, los cultivos, la estratificación social y de las principales instituciones, propia de la expansión del orden económico y social capitalista en el país, así como sus concomitantes procesos de urbanización y secularización. En este orden de consideraciones, el análisis de la migración campesina a centros urbanos, y de la "adopción de innovaciones", así como los problemas más generales del cambio social inducido, abordan temáticas que serán familiares en la Sociología Rural colombiana en un momento posterior, lo cual demuestra la impronta decisiva que sobre ésta especialidad, sobretodo en su primera etapa, tendrá la personalidad y la obra de Orlando Fals.

Esta mirada sociológica, así hayan envejecido, inevitablemente, algunos de sus conceptos y análisis particulares, contribuye también a conferirle una actualidad a este libro, si consideramos que como profesión y disciplina científica, sólo ahora la Sociologa puede desarrollar la promesa, sostenida con tanto empeño e ilusión por sus fundadores.

Hoy el proceso de diferenciación campesina ha avanzado mucho más en todo el país, al tiempo que lo que hemos denominado en otra ocasión el proceso de "urbanización sociológica" del campo ha permeado ya decisivamente el universo técnico y cultural de las comunidades rurales. Pero también, no deja de sorprender la resistencia de ciertos carácteres "tradicionales" en estas comunidades y la obra de Fals Borda ciertamente, nos ayuda a entender la razón de esta "resistencia", al tiempo que su estudio es también pionero en plantear la emergencia de elementos de cultura material y espiritual, modernos, los cuales solo en la segunda mitad del siglo se desarrollaran plenamente, con la ampliación

de un mercado interno, la expansión decisiva de los centros urbanos, la violencia que asolara gran parte de las zonas rurales colombianas en los años subsiguientes a la escritura de *Campesinos de los Andes*, el impacto creciente de los medios de comunicacin, etc.

Cultura y personalidad

En la tercera parte titulada "Cultura y personalidad", tal vez la más rica y sugestiva de su libro, Fals supera el tono descriptivo y, hasta cierto punto, objetivista, propio de algunos de los capítulos anteriores, para ganar en "comprensión", en el sentido sociológico del término y en riqueza del análisis cualitativo, en una amplia mirada que reconoce raíces intelectuales en la Antropología, la Psicología y la Sociología de su época.

El mismo título de esta parte final de *Campesinos de los Andes*, evoca a los representantes, en la universidad norteamericana, de la denominada precisamente, "Escuela de Cultura y Personalidad", la cual comenzó a expresarse en los años treinta con notables investigadoras como Ruth Benedict y Margaret Mead, habiendo tenido exponentes significativos en los años cuarenta, como Ralph Lintony, especialmente, Abraham Kardiner. Las autoras mencionadas, antropólogas norteamericanas, nacidas a comienzos del siglo, beben en la doble fuente de la Psicología y la Antropología, a partir de la obra capital de Freud y Malinowski. Reconociendo la importancia esencial e insoslayable de los impulsos biológicos básicos en la conformacin de las sociedades humanas, señalan al mismo tiempo la capacidad de la cultura para modelar, reprimir o canalizar estos impulsos, fenómeno éste que posee consecuencias relevantes sobre la personalidad y la misma estructura social. Por su parte la historización de algunas categorías del Psicoanálisis, les permitir acceder a la noción del pluralismo cultural, afirmando, con ello, la variabilidad de las instituciones sociales y de la misma personalidad humana.

La familia juega en esta mirada multidimensional el papel de grupo primario e institución ancilar, modelando decisivamente la personalidad de los mós jóvenes miembros en una sociedad dada, dentro de ciertos patrones recurrentes.

En particular Margaret Mead, mós cerca al espíritu mismo del Psicoanólisis, se interesar por indagar por las características y consecuencias de las relaciones internas de padres, hijos, hermanos y otros parientes, en el núcleo familiar, buscando develar su impronta decisiva en la conformación de la personalidad individual y social. Esta visión supone la creencia en la plasticidad de la cultura y de la personalidad, lo que entraña también que la transformación de ciertas instituciones esenciales, pueda acarrear cambios trascendentes en las relaciones sociales y la psiquis de los grupos humanos. Abraham Kardiner, registrando quizás también la influencia por la época de la obra de Erich Fromm en los medios académicos norte-americanos y, especialmente, de su noción de "carcter social",

busca desarrollar en un plano psico-sociológico, algunos de los lineamientos de la escuela de la "Cultura y Personalidad". Kardiner construye la célebre noción de "personalidad básica": "rasgos comunes", "constelaciones básicas originales" de los miembros de un grupo. Una consecuencia de esta caracterización, es la afirmación de que a la pluralidad de las culturas, corresponde, así mismo, la pluralidad de las "personalidades bósicas". Se trata en este caso, como lo señala Roger Bastide, en una consideración que será hasta cierto punto aplicable a esta obra de Fals Borda: "de sacar de todas las instituciones primarias de una sociedad dada, todas las consecuencias psicológicas posibles"[21].

Aunque el autor de *Campesinos de los Andes* no cita directamenteen su libro a los representantes más connotados de la escuela de"Cultura y Personalidad", con todo es muy seguro que el influjo de algunos de sus temas esenciales le llegase a través de discípulos recientes, o bien que sus ideas se hallasen presentes en el ambiente académico de las ciencias sociales en los Estados Unidos, en los años cuarenta. Fals Borda, ciertamente, no parece tener una relacián directa con el Psicoanálisis y, por demás, éste, en tanto que valioso método de análisis social, en particular en relación a la génesis y significado de las producciones culturales, ha estado, en general, ausente de su obra y de sus preocupaciones intelectuales. Por consiguiente, la sexualidad, aún haciendo parte de la vida íntima y cotidiana y de las relaciones interpersonales de los saucitas, es descrita en una perspectiva más bien objetivista, no deduciendo de sus modalidades y formas de ejercicio todas las conclusiones, en muy diversos ordenes, que extraerá una observación psicoanalíticamente orientada. Pero los énfasis y la mirada particular de la antropología culturalista, influida decisivamente por la vertiente de "Cultura y personalidad", sí guían su investigación en la parte última del libro. "La formación del campesino", "Función de la religión en la vida campesina", "El ethos de Saucío" son títulos de los últimos capítulos, muy dicientes del particular interés del autor.

Fals sabe como pocos penetrar al interior de la célula familiar y en las relaciones del pequeño grupo (lo cual es producto también del arte de su "observación participante"), concibiendo al núcleo doméstico como el agente básico de socialización, de asimilación de patrones culturales y de las creencias populares, de formación de la personalidad básica del campesino saucita y, en este contexto, de emergencia de su *ethos* particular. La familia como micro-mundo, en las relaciones de padres, hijos y hermanos, es minuciosamente analizada para entender la formación de aquellos valores y actitudes que, por su recurrencia y relativa predictibilidad, permiten hablar, en palabras del autor, de "algunos tipos de personalidad dominantes", en Saucío. Al tiempo con la familia, "las instituciones religiosas y políticas, han moldeado la personalidad y la conducta del campesino de Saucío así como el ethos de su vereda". La noción de

[21] Roger Bastide, *Sociologie et psychonalyse,* Presses Universiteries de Frances, 1967. p. 101.

la variabilidad cultural, así como aquella del papel esencial de la familia como expresión de una cultura y elemento básico "enculturador" y conformador de la personalidad, le permiten al sociólogo colombiano trazar una convincente imagen de este campesino mestizo, que llega a cuestas una relativamente larga tradición cultural chibcha e hispano-colonial, imagen que se encuentra entre las más vívidas y comprensivas que se hayan realizado sobre grupo humano alguno en el país. *Familia y cultura en Colombia*, de la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda, desarrollará posteriormente con insuperada brillantez y rigor empírico, en un plano nacional, algunos de los principios de la escuela de "Cultura y personalidad", confrontados por primera vez en nuestro medio, en este prolijo estudio de comunidad, por el joven Fals.

Y es partiendo de la familia, como núcleo primario de socialización, así como de la institución básica en la vereda, como nuestro investigador puede analizar rasgos significativos de la personalidad bósica del campesino saucita. La familia aparece, en este contexto, ante todo como un elemento de reproducción y consiguiente inculcación de pautas y valores tradicionales, expresados, verbigracia, en creencias animistas y mágicas, que coexisten, sin desaparecer, con valores y prácticas de un tipo más moderno.

> "Es en la familia —anota el autor— donde los campesinos aprenden principalmente todas esas creencias y pautas de conducta que se preservan y transmiten de generación en generación. Emerge así la familia como la fortaleza del conservatismo en Saucío. Prácticamente solitaria en el escenario cultural, la familia ha encontrado métodos y procedimientos para fijar los complejos expuestos".

En efecto, desde muy joven, se va creando en el niño campesino saucita (el cual hace parte, es necesario no olvidarlo, del complejo cultural cundiboyacense), de una verdadera psicología reactiva, forjada a través de siglos, en un largo proceso de mestizaje y aculturación. El disimulo y la mentira, la cautela, la pasividad y resignación, la desconfianza y el distanciamiento, la reserva mental, tan típicas de este tipo de campesino, encuentran aquí una suerte de explicaciones que buscan superar los esquemas raciales, entonces tan manidos, de la "malicia" o la "melancolia" de indígenas y mestizos, concebidas como atributos atávicos y permanentes. Psicología eminentemente defensiva ("En realidad —escribe Fals— al estudiar la historia de las relaciones entre los campesinos y las clases superiores resulta evidente que se justifica la cautela con que los campesinos se acercan a los extraños"), ella va conformando una "segunda piel", una personalidad social, introyectada de manera muchas veces inconciente, que conforma un cuadro de imágenes mentales y actitudes típicas de este campesino.

De este modo, el autor va estableciendo un fino y penetrante análisis psico-sociológico, en donde lo que aparezca como rasgos naturales fundamentados en el trasfondo de la sangre, es explicado de una manera dinámica, con una mirada histórica, sin recaer en la visión racista tan común en la época, ni en una

idealización romántica del campesino saucita, actitud ésta que frente a otros sectores sociales de raigambre popular, no podrá evitar siempre el mismo Fals en su obra posterior.

> "El campesino se coloca a la defensiva —nos dice— cuando entra en contacto con un extraño. Como si previera una amenaza, llega a simular a la ostra: permanece, en efecto, cerrado e inmóvil; pero por dentro es todo actividad y discernimiento (...) El temor a equivocarse lo hace tímido para actuar y lento en tomar decisiones. El temor de desagradar a sus superiores lo obliga a utilizar, aún contra su voluntad, diminutivos y frases hipócritas".

Y, remarcando el básico papel socializador de la familia agrega:

> "Cuando levanta una familia, el saucita pretende que conoce todas las respuestas. Espera que los hijos le obedezcan ciegamente. La educación de su prole tiende por eso a ser una repetición de su propia capacitación para la vida. Entrega a sus hijos, antes vivaces e inteligentes, la misma personalidad orientada hacia la amenaza, introvertida y egocéntrica que él adquirió de sus mayores. Por motivos de necesidad mutua, de seguridad y de dependencia los vínculos de familia se conservan fuertes. Cuando llega la muerte, la tristeza de la vida se prolonga en los sobrevivientes, y entonces el ciclo se inicia una vez más".

Pero esta visión profunda y descarnada de la psicología de este campesino, lo que nos señala es, precisamente, que ella aparece como el resultado de un largo proceso de conformación socio-cultural y de adaptación psicológica. No es por ello un dato permanente, ni tampoco ahistórico.

> "La distimia aparentemente fatalista e inexorable de la vida campesina —cocluye el autor—, la llamada "melancolía indígena" y aún lo que en las clases altas que carecen de información se considera como la "estupidez del indio", se deben a esta capacitación y educación para la vida y no a inevitables transmisiones de sangre y herencia atávicas. El campesino esencialmente no es "estúpido" ni "melancólico". Ha sido obligado a convertirse en un ser casi imbécil, austero y pasivo, por la concatenación y asimilación de factores culturales preservados por la familia y en gran parte transmitidos por ésta. Entre esos factores que conducen a la pasividad, los de mayor importancia parecen ser las experiencias religiosas letárgicas y las adversidades causadas por los sistemas políticos (...) En cuanto se refiere a los saucitas, es pertinente insistir en que la melancolía atavista de los saucitas es un mito".

El libro y el autor

Campesinos de los Andes es solo el brillante comienzo de una labor intelectual, ya extensa en el tiempo e intensa en el plano de las contribuciones investigativas, acompañada de la incansable y polémica labor social y política de su autor. Seguramente, en una periodización de la vida y la obra de Orlando Fals Borda,

podra abordarse el libro aquí analizado, como parte de la pre-historia intelectual de su gestor, tal como se ha esbozado ya, si se tienen en cuenta sus posiciones teóricas, epistemológicas y políticas desarrolladas en especial a lo largo de sus últimos veinte años, las cuales han culminado en el movimiento denominado de la investigacin acción participativa (IAP), del cual el sociólogo colombiano ha sido su mentor más destacado. No obstante, podrán señalarse en este libro inaugural temas y preocupaciones del autor, que, de alguna manera, prenuncian su orientación posterior en el plano investigativo, aunque, naturalmente, existen también elementos de ruptura significativos, en relación con su obra anterior.

En *Campesinos de los Andes* se enfoca la Sociología como un conocimiento objetivo, "sin parcialidad, ni prejuicio", verificable y predecible, el cual posee sus paradigmas teóricos y metodológicos firmemente establecidos. Esta concepción es tributaria, indudablemente, de la ciencia "normal" desarrollada entonces en los Estados Unidos y en centros académicos de otras partes del mundo. Con todo, ello no implica *strictu-sensu*, la postulación de una sociología libre de valores, pues a ésta se le adscribe un papel específico en la resolución de problemas sociales y, en especial, en este contexto, del problema campesino, relativo a su malestar, su atraso e ignorancia, su pobreza y su marginalidad. Ser y deber ser, juicios de hecho y juicios de realidad, no se hallan confundidos ciertamente en esta obra, pero sí se hallan claramente interrelacionados. La crítica a lo que Orlando Fals denominaba entonces "minoras gobernantes" o, en un lenguaje más aséptico, la élite, es viva y apasionada, al mismo tiempo que una valoración moral omnipresente (con una subyacente raíz religiosa), recorre las páginas del libro. Se fundamenta ella en la ineludible responsabilidad ética y política del investigador y el intelectual, así como en la necesidad de su participación activa, "para que entre todos se modele un país mejor". Es cierto que esta concepción "reformista", supone antes que un llamado a la organización y presión autónomas de las masas campesinas, una viva y angustiante advertencia a estas "minorías gobernantes", para que tomen conciencia de acuciantes problemas que pretenden ignorar, adoptando un "altruismo activo" y viabilizando reformas que encaucen el momento de "respiro y liberación" (según la expresión bíblica), que vivirán en el momento estos sectores pobres y marginados.

En todo caso, aunque Orlando Fals Borda, como otros intelectualesde su generación y, en especial, quienes crearon la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional, manifestaba, ya en la década del sesenta, un creciente desencanto acerca de las posibilidades de cambio del sistema económico y político colombiano, hay una continuidad en su obra con el tono moralizante y activista

---

[22] Mohamed Anisur, Rahman y Orlando Fals Borda, "Romper el monopolio del conocimiento (situacion actual y perspectivas de la investigacion participativa)", *Revista Análisis Político*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, septiembre 1989, p. 45.

frente a la utilización del conocimiento, que ya es perceptible en Campesinos de los Andes, así las posiciones del autor se radicalicen políticamente, en un momento posterior.

Existe también en este texto liminar, una expresión de abierta simpatía y compromiso, no sólo intelectual sino también político y personal, frente a los sectores más pobres y relegados de nuestra sociedad, especialmente la población campesina. Todavía en la primera fase de constitución de la IAP, en los años setenta, recuerda el autor del libro aquí aludido: "nos decidimos a buscar soluciones dedicándonos al estudio activo de la situación de las gentes que habían sido las víctimas principales de los sistemas dominantes y de las llamadas "políticas de desarrollo": es decir, las comunidades pobres en áreas rurales (el subrayado es nuestro)[22].

Predominaba entonces, y aquí es perceptible el eco de la formación del sociólogo rural, la atención a las cuestiones comunitarias, campesinas y locales"[23]. Y, aunque luego la IAP se haya volcado hacia "los más amplios y complejos problemas urbanos, económicos y regionales"[24], con todo, la orientación incial de Orlando Fals Borda, dejar su impronta decisiva en casi toda su obra de investigación aplicada, privilegiando el estudio de la problemática rural, sobre la urbana. El mismo énfasis que caracterizara hoy en día a la IAP "en puntos de vista holísticos (integrados) y en métodos cualitativos de análisis"[25], podra verse ya como orientación germinal en *Campesinos de los Andes,* tal como se expuso en su momento. Fals se encargaría en ocasiones posteriores de enfatizar en los elementos disruptivos y críticos de su obra reciente frente a la realizada hasta la primera parte de la década de los años sesenta. En nuestro caso, sin negar naturalmente los factores de discontinuidad, hemos señalado, con todo, un cierto hilo conductor, subyacente a lo largo de toda su obra.

En efecto, ya desde Campesinos de los Andes" podrían observarse en Orlando Fals Borda elementos significativos de uno de los dos grandes "estilos" recurrentes de la Sociología: el profético (opuesto al "sacerdotal"), según la sugestiva interpretación de Robert Friedrichs, en una búsqueda de establecer una "Sociología de la Sociología" en la época contemporánea[26]. Considerándolos como modos alternativos de concebir la ciencia social, la orientacin profética supondría la crítica de la sociología "libre de valores", más que en su versión weberiana, que reconoce la importancia decisiva de los valores en el punto de partida mismo de los procesos de conocimiento en las ciencias sociales, en su versión profesionalista, academicista y especializada, dominante, en primer

---

[23] Ibid. p. 45.

[24] Ibid. p. 49

[25] Ibid. p. 53.

[26] Robert Friedrichs, *Sociología de la Sociología,* Amorrurtu Editores, Buenos Aires, 384 páginas.

lugar, en los Estados Unidos, en las últimas décadas. La ciencia social como instrumento de reforma, o incluso de revolución política, el cuestionamiento de una separación epistemológica entre sujeto y objeto en la investigación social, la impregnación del mismo aparato categorial del discurso científico de motivos y conceptos de origen ético y político, el carácter teleológico adscrito a la ciencia social, en fin, serían temas característicos de este modo de hacer Sociología, cuya obvia raigambre religiosa y moral es evidente en el mismo tipo de conceptualización utilizado aquí por Friedrichs.

Campesinos de los Andes es un libro que expresa una irresuelta tensión entre los dos modos ("sacerdotal" y "profético"), de hacer Sociología. De una parte, observamos la pretensión de superar los juicios de valor y las opiniones sin fundamento científico acerca del campesino, ciñéndose a un patrón de "objetividad", lo que entrañaba, entre otras cosas, la búsqueda de una verificación, en algunos casos con un fundamento estadístico, de las afirmaciones planteadas. Pero asistimos, de otra parte, a un tono que expresa una intención política (que no partidista), el llamado vehemente a las élites para establecer un programa de reformas sociales, así como la evidente y no embozada simpatia expresada por el autor hacia los campesinos, que son, al final de cuentas, algo más que su "objeto" de investigación.

Podría decirse que el elemento crítico y profético, la "sociología comprometida", tomará un peso cada vez más decisivo en la obra de Orlando Fals Borda. De hecho, lo que se ha denominado como la "investigación-acción participativa", desbordará los límites de una propuesta intelectual o metodológica. La IAP, escribe el autor:

> "no es de modo exclusivo investigación orientada, no solamente educación de adultos o acción política sino que ella abarca estos tres aspectos, etapas o énfasis no necesariamente consecutivos" (...) "Esta metodologa experimental para la vida y el trabajo supone la adquisición de un serio y confiable conocimiento con el cual construir poder para los grupos sociales pobres y explotados y sus auténticas organizaciones"[27].

Por demás, sin ahondar en esta problemática, sí es necesario anotar que Orlando Fals Borda debe a su formación académica inicial, mucho más de lo que podría derivarse de algunas de sus posiciones posteriores. Su entrenamiento intelectual en un momento brillante de la Sociología Rural en los Estados Unidos, que unía en el caso de Lynn Smith, la amplitud teórica con las virtudes del trabajo de campo, elementos que hoy tienden a presentarse disgregados, aunados a su notable disciplina, empatía e imaginación sociológica, son condiciones ineludibles del alcance y proyección de su obra investigativa. En ese sentido (y ello no es para nosotros por ningún motivo un elemento de desvalorización), bien puede

---

[27] Orlando Fals Borda, "The aplication Participatory Action Reserch en Latin America" en: *International Sociology*, december, 1988. Vol. II. p. 330.

señalarse que *Campesinos de los Andes* es una brillante expresión de la Sociología de orientación académica, en su época.

En todo caso, sea cual fuere la opinión que pueda plantearse sobre las diversas facetas de la figura multilateral de Orlando Fals Borda, a partir del sólido y brillante comienzo de *Campesinos de los Andes* es indudable que sus aportes en la investigación social se constituyen entre los más notables y fecundos de la América Latina, en las últimas décadas. Por su parte, este escrito ha buscado iluminar algunas de las condiciones del surgimiento y las características más relevantes, del primer escalón de esta importante trayectoria.